EL INSTITUTO CUBANO DEL ARTE E INDUSTRIA CINEMATOGRÁFICOS

PRESENTA


ELPIDIO
VALDÉS
Y EL
FUSIL



En el campamento del coronel Elpidio Valdés,
el sargento Paco da clases a los reclutas.
-Arriba, Fico -dice- practica a cargar tu trabuco.

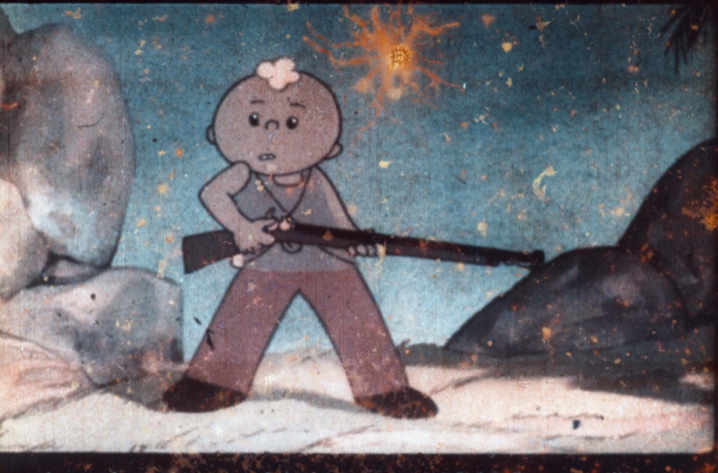


Fico, un joven recluta, comienza por echar
la pólvora en la boca del cañón...



…después meter una bala redonda por el cañón…


...luego la empuja y aprieta bien con una baqueta...



...después coloca un fulminante en el "oído" y amartilla.
—¡Listo, sargento! —dice Fico sofocado.
Fico está triste. Cuenta que una vez...



...durante un combate, sus amigos disparaban fusiles de retrocarga, como el Remington.



O de repetición, como el Spencer, que se carga
con un magazine lleno de balas por la culata...



o el magnífico Máuser, de cerrojo, capturados a los españoles. Y sus compañeros disparaban con bastante rapidez.



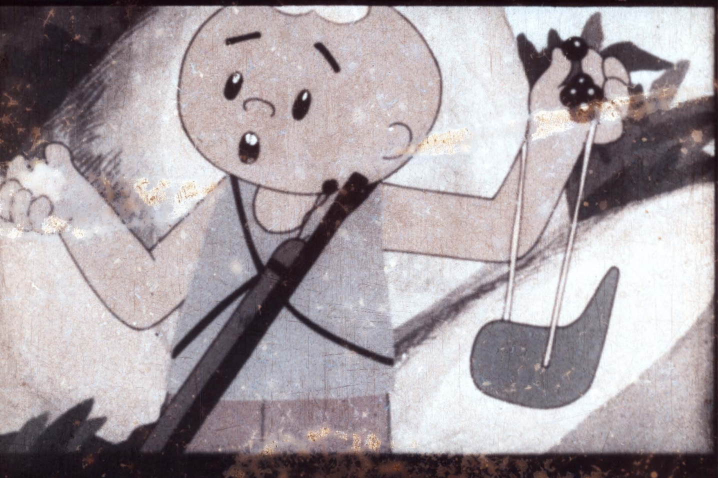
Fico llegó a la línea de fuego. Metió un cachimbazo y cuando se puso a cargar su complicado fusil, el coronel Elpidio Valdés gritó "¡Alto al fuego, se rinden!"... y Fico sólo pudo tirar una vez.



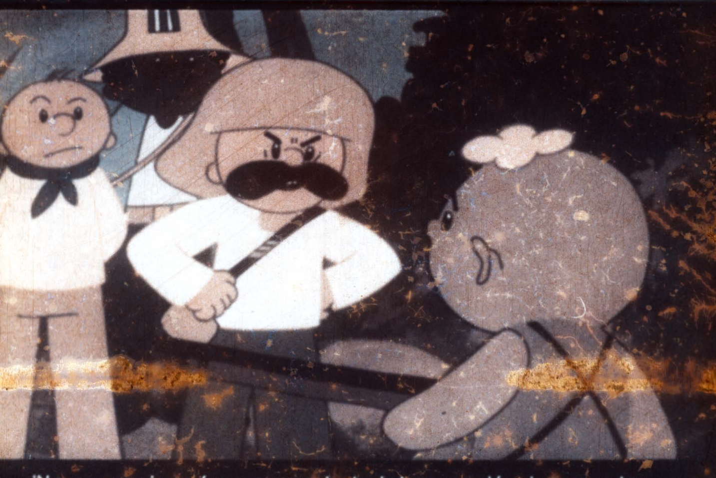
–Mire esta bala –dice Fico– el proyectil unido a la carga. El martillo pega en el fulminante y ¡Pam! , ya.



Con un fusil de cartuchos metálicos la cosa es fácil.
Pero en mi fusil viejo todo está separado...



La pólvora y el proyectil, por el cañón. Y los fulminantes debajo del martillo. Yo...



—¡No se queje más, compay! —le interrumpió el sargento—
Aquí todos hemos tirado con armas más viejas. Vaya y
practique con su fusil, a ver si tira más rápido.



Fico se puso bravo un rato, pero después agarró
su fusil y practicó durante horas.



Una noche, los mambises se acercaron a un pueblecito fortificado por los españoles para capturar fusiles y balas.


El comandante Marcial, atacó con sus



El coronel Valdés entró por otro lado con la caballería.



Y María Silvia, la capitana, entró por la retaguardia de los "panchos" con sus rifleros a caballo.



El sargento, en broma, le dio un clavo a Fico.
–Toma, Fico. Dispáralo –le dijo.
Pero Fico tomó el clavo y lo metió en el cañón de su fusil.
–¡Lo tiro! ¡Mi fusil tira cualquier cosa!


Los españoles se fueron retirando y se metieron en un rotón. Dentro del rotón metieron todas sus cajas de municiones.



Y desde allí disparaban en todas direcciones.
Los mambises los rodearon, pero no había manera
de entrarle a un fuerte como ese de frente.



–Le voy a entrar por arriba –dijo Elpidio– Dígale a Marcial que me cubra con los fusileros. Elpidio había enlazado una soga al asta de la bandera del rotón.



Y se lanzó. Como no podía llegar al techo, Elpidio debía balancearse cada vez con más impulso, como en un columpio.



Cada vez que se balanceaba hacia el rotoa, los españoles
se asomaban y se preparaban para hacerlo un colador.



Pero los fusileros cubanos les disparaban y no los dejaban apuntar bien. Pero de pronto, los rifleros dejaron de tirar: ¡se les habían terminado los cartuchos!



Sólo Fico pudo seguir tirando. Cargó y disparó y cargó y disparó su viejo fusil de balas redondas, cubriendo a Elpidio.



Por fin Elpidio trepó al techo del rotón. Fico lo siguió cubriendo con sus cachimbazos. Hasta que se le terminaron a él también sus balas redondas.



Entonces los mambises buscaron cosas que pudiera disparar el fusil de Fico. Hicieron una cadena de hombres y le iban pasando clavos, puntillas...



...plumas de escribir, cucharas, tenedores, tornillos...



Así, el coronel Elpidio Valdés pudo tirar una soga para que sus hombres treparan al techo del rotón.



Cuando se acabaron los utensilios chiquitos, los compañeros de Fico se pusieron a cortar los barrotes de una ventana.



Los barrotes rebotaban dentro del rotón y los españoles se pusieron muy nerviosos y furiosos.


Irritados, se asomaban por las aspilleras y gritaban:
–¡Mambises, bestias, no tiréis con ventana!



Cuando los hombres de Eipidio treparon por la soga.
Fico los cubrió con su fusil, que estaba al rojo vivo.



Elpidio y sus hombres entraron por el techo y
fueron peleando a machetazos piso por piso.



Hasta que los "panchos" se rindieron. Elpidio salió muy contento:

-¿Donde está ese bárbaro de Fico? -dijo.

-Coronel -le dijeron- ...se le reventó el fusil.



El coronel fue hasta donde yacía Fico. A su alrededor humeaban los pedazos de su fusil.
–Ah, caray, –dijo Elpidio con tristeza– yo que le iba a dar un Máuser.



—¡¡Un Máuser!! —gritó Fico súbitamente. Y se volvió a desmayar. Todos sus compañeros rieron al verlo abrazado al fusil, nuevo y flamante.



En el campamento, Fico se paseaba orgulloso con su magnífico fusil. Los reclutas lo miraban con gran admiración, porque fusiles como ese, solamente lo portaban los mejores tiradores del Ejército Libertador.

